

# EL MENSAJERO

Redacción y Administración:  
INSTITUTO BIBLICO  
Apartado N° 901

Periódico Evangélico y de Intereses Generales  
(Circulación quincenal)

Suscripción:  
DOS COLONES AL AÑO  
Número suelto ₡ 0.10

Año II

San José, Costa Rica, 15 de octubre de 1927

Número 6



## Criminal atentado en San Joaquín

*EL SACERDOTE MARCOS EVANGELISTA QUIROS, CON UNA TURBA DE GENTE BRUTALMENTE ATACAN A DOS JOVENES EVANGELICOS DEL INSTITUTO BIBLICO*

**LA POLICIA LOS SACO DE LA CASA DE DON EZEQUIEL VIQUEZ, AMIGOS DE LOS JOVENES, DEJANDOLOS A CORTA DISTANCIA DE DONDE SE HALLABAN LAS HORDAS SALVAJES CAPITANEADAS POR EL EBRIO SACERDOTE**

El pueblo culto de Costa Rica tendrá un borrón en su limpia Historia Nacional de gente sensata y liberal en las páginas de su historia, con la nota discordante dada por un director espiritual, que, en vez de hallarse llenando sus deberes sacerdotales en su sacristía, se lanza a la calle para incitar a gente ignorante contra indefensos jóvenes estudiantes que repartían hojitas y tratados de literatura, moral-religiosa, donde se invitaba a los hombres viciosos a dejar sus malos hábitos para vivir una vida más en armonía con Dios y con la sociedad. Desde el primer instante en que supo el cura de que los jóvenes estaban practicando sus acostumbradas tareas dominicales, empezó a preparar los ánimos de sus feligreses para que agredieran a los estudiantes. Horas transcurrieron, nada más, cuando los evangélicos Eduardo Cifuentes y Manuel Ames, ambos del Instituto Bíblico y de nacionalidad peruana, se hallaban en la residencia del señor Víquez, cuando inmediatamente se apareció el cura con su tropa de gente para agredir a los dos muchachos. Uno de los cabecillas se adelantó donde Víquez y le indicó que si no hacía desalojar a los evangélicos, le atacarían su morada. En esto vieron los policías y sacaron a los citados estudiantes para las afueras de San Joaquín, cerca de un puente que allí hay, abandonándolos. Momentos después, cuando los jóvenes se disponían a tomar su camión para volver a Heredia, aparece la figura arrogante del impío sacerdote a semejanza de un moderno Atila con sus bárbaras hordas lanzando pedradas y puñetazos contra los indefensos cristianos y, mientras éstos caían heridos y sin sentidos en el suelo, el sacerdote de marras

gritaba: "VIVA CRISTO REY", "VIVA MARIA", "VIVA LA IGLESIA CATOLICA". Al ver a los muchachos en el suelo, gozábanse más de la infame fechoría, parándoseles encima y pisoteándolos. Los cuerpos de los infelices heridos están completamente magullados. Las heridas son de cuidado y con casi exposición de haber perdido sus vidas, a no ser por la valentía de un chauffeur de un camión que pasaba de Alajuela y le prestó, con la ayuda de otros pasajeros, pronto auxilios. La turba también atacó al chauffeur.

Los pasajeros del camión, como otras personas de la población de San Joaquín, que presenciaron el hecho y vieron cómo se fraguaba el plan de ataque, saben perfectamente que todo se debe a la malicia y criminal intención de un hombre que se llama el director espiritual del clero en aquella población, sirviéndole como deshonor a su iglesia y como vergüenza a la noble nación de Costa Rica.

Los directores del Instituto Bíblico esperan que la justicia sea diáfana en este caso y confían que se procederá severamente contra los culpables del vil atentado, pero en especial contra el cabecilla que incitó el pueblo.

Creemos que hubo mucha negligencia por parte de la policía al dejar abandonados a estos indefensos y desarmados hombres, teniendo ella conocimiento de la premeditada y urdida trama. Si se sentían incapacitados para dominar la situación, han debido solicitar refuerzos policiacos a las agencias vecinas para evitar el incidente desvergonzante.

S. M. ALFARO

## SECCION DE CULTURA ESPIRITUAL

## Al Mal Uso, Quebrarle la Pierna

No cabe duda alguna que es más fácil siempre andar con la corriente, aunque ésta vaya por camino torcido y serpenteado. Así como el agua busca la línea de menor resistencia así también la naturaleza humana. Encuentra el hombre a cada paso los moldes ya hechos para todas las distintas fases de su vida. Y aunque él se dé cuenta en seguida que no es recto el camino, sino lleno de sinuosidades, sin embargo, es fácil; lo implica los esfuerzos y contradicciones: se deja llevar cómodamente, sin preocuparse por nada de la rectitud del camino ni de su destino final. Alegando que la costumbre hace ley, no quiere por tanto oponerse a lo que sanciona el uso. Así, pues, a usanza de la tierra va siempre a remolque de lo que hacen los demás. Cumple lo del refrán: "¿A dónde va Vicente? A donde va la gente". Y a fuerza de tolerar y seguir tanto las costumbres, hábitos, gustos, y modas, se le da al hombre, al fin, el no envidiable título de "Don Vicente Sin Espinazo". Sin embargo, defiende su proceder con el tan decantado aforismo: "Donde quiera que fueres, haz lo que vieres". Sostiene que uno no debe de singularizarse, sino al contrario, seguir los usos y costumbres en boga; acomodarse a todo, amoldarse, en fin, a su medio ambiente. Y si alguien se atreviese a salir de esos moldes viejos, y a veces, vetustos, don Vicente es el primero que pone su grito en el cielo. Alega que no se puede, o que no se debe, sacar las cosas de sus trámites regulares, porque de hacerlo se trastorna la paz pública, amén de echarse todo a perder.

## Quien no se aventura no pasa el mar

De haber seguido los hombres todos semejantes consejos acomodaticios, ¿en qué estado se encontraría el mundo hoy? Bien se ha dicho: "agua que no corre, se estanca", y peor aún, el agua estancada llega a ser criadero de gérmenes nocivos que azotan con plagas mortíferas a la humanidad entera. Igual cosa hubiera pasado con el estancamiento del pensamiento humano. Se hubiera hecho imposible el progreso o la civilización. Todavía estaríamos todos en el caso de los salvajes antropófagos que pueblan los bosques de Africa — sujetos a todos los inconvenientes, crueldades, y horrores del paganismo. Ignoraríamos por completo las enormes ventajas y comodidades de la moderna civilización. Vapores, trenes, autos, aeroplanos, teléfonos y telégrafos, electricidad, radio-telegrafía, y todos los inventos y descubrimientos de los últimos años hubieran quedado sin conocerse o disfrutarse. Fué precisamente porque hombres valerosos y atrevidos rompieron los viejos moldes de la vieja tradición, la razón porque el mundo está en la actualidad gozando de una era de bienestar y prosperidad jamás igualada en los anales de la historia. Julio César desa-

fió resueltamente todas las tradiciones, y fué el primero en cruzar el inviolable Rubicón, y luego más tarde hizo quemar sus naves tras sí, cambiando la historia e imprimiendo al mundo entero nuevos derroteros. Cristóbal Colón se rió de la leyenda del "non plus ultra" de los pilares de Hércules y afrontando valerosamente las más grandes dificultades, enriqueció al viejo mundo, poniendo a sus pies un nuevo continente con sus riquezas inagotables, y que parece ser llamado a jugar un papel preponderante en los futuros destinos del universo. Y así también con todas las demás cosas que han llegado a transformar el mundo.

Así pues, en el terreno material, el mismo suelo que pisamos y las comodidades que nos rodean, se las debemos todas a la actitud varonil y resuelta de hombres y mujeres de visión preclara y de carácter independiente e indomable, que haciendo caso omiso de las antiguas costumbres y tradiciones, abrieron nuevos cauces a la humanidad, legándonos, a cuesta de dificultades incontables, sacrificios cruentos, y aún de la misma sangre, una herencia de holgada prosperidad y bienestar.

## Arribaos, torgado, que tras la cuesta está el llano

Lo que pasó en el terreno de lo material, pasó igualmente en el terreno espiritual, cuando el gran fraile de Witemberg—el tan célebre Martín Lutero—con un valor que raya en lo inverosímil, afrontó impávidamente todas las iras coléricas de un León X y un Carlos V, los dos, representando en aquel entonces las fuerzas más potentes del mundo, y ambos respaldados por la tradición y las costumbres arraigadas de varios siglos. El cuadro del fraile solitario en la Dieta de Worms dando jaque a estos dos potentados con todo su poderío, es de los más conmovedor, y no tiene su igual en la historia de los humanos. ¿Y cuál fué el resultado de obedecer a la voz de Dios y de la conciencia? Imprimir un rumbo completamente nuevo e incomparablemente más glorioso a los pueblos, que imitando a Lutero, echarán valientemente de sí las tradiciones vetustas de una religión corrompida en sus principios básicos, y tomarán por única regla de fe los mandatos de la palabra divina y los dictados de la propia conciencia. Y es precisamente por esta razón que aquellas naciones se hallan hoy a la vanguardia de la civilización—las más prósperas y aventajadas. De su seno han salido una mayoría aplastante de los más grandes inventores y descubridores que con sus inmensos y trascendentales trabajos han transformado el mundo entero.

## Pájaros enjaulados y con las alas cortadas

Lo que sí da pena es que en pleno siglo XX tantos otros pueblos quedan todavía en la penum-

# La propaganda protestante y el imperialismo yanqui

En el número 2713 LA PRENSA del martes 27 del corriente aparece un artículo versando sobre el epígrafe mencionado. El contenido de dicho artículo es erróneo y muy injusto en cuanto a su juicio y modo de apreciar las cosas. Desconozco el móvil que indujera al referido anonimista para inventar tales conjeturas, probablemente extraídas del aljibe del «Correo Nacional». Solamente entiendo que se pretende hacer daño al movimiento evangelizador que realizamos en estos países al amparo de las libertades que se estatuyen y especialmente en Costa Rica que garantiza, por su sabia constitución, el libre ejercicio de todos los credos religiosos.

Nuestro lema y más grande ideal en estos países latinoamericanos es simplemente el de dar al pueblo un más alto concepto de las enseñanzas de Jesús y aconsejar al pueblo a que abandone la manera mala de vivir, renunciando a los vicios, las bebidas, latrocinio, el juego, la vida licenciosa, el adulterio, etc. Nuestra única pretensión es tratar de cooperar con los gobiernos establecidos para levantar a los ciudadanos y a la sociedad a un más alto nivel de vida moral. Dondequiera que vamos, respetamos a los gobiernos constituidos y no nos inmiscuimos en los asuntos políticos, viviendo alejados de las enmarañadas contiendas de partidos. Por ese motivo jamás hemos sido expulsados de ningún país.

Fácilmente podríamos probar con las revistas que estamos editando en inglés y en castellano: «El Latin American Evangelist» y «El Mensajero», que hemos combatido acremente los atentados y las intervenciones de los Estados Unidos en las naciones latinoamericanas. Jamás hemos sancionado esta trágica política del secretario de los Estados Unidos Mr. Kellogg, para con México, Nicaragua y otros países. Hemos levantado siempre

nuestra voz de protesta aquí y allá en tierra estadounidense. Lo hemos hecho por cable y por nuestras columnas de ambos periódicos. Aseguramos al anonimista que injustamente nos ataca, que nuestros editoriales y artículos tratando sobre estos asuntos en defensa de la soberanía de las naciones latinoamericanas han sido reproducidos y comentados por muchos periódicos de prestigio en los Estados Unidos y en Inglaterra. Indicamos con esto, que nuestra humilde defensa ha surtido efecto en el extranjero, haciendo labor favorable a las soberanías e independencia de todas estas repúblicas.

Allá también, en Estados Unidos, ninguna misión protestante ha sancionado las intervenciones bruscas del gobierno americano. El Consejo Federal de las Misiones Protestantes de América, cuando el asunto de México y el de Nicaragua acordó unánimemente levantar su protesta ante el Presidente Calvin Coolidge en persona y por escrito. También acordaron, predicar mediante *ciento cuarenta y tres mil púlpitos* su protesta, a más de *quince millones* de almas que probablemente se congregarían en una sola noche contra la guerra y la intervención americana en Nicaragua y otros países. Esta protesta se hizo y se seguirá haciendo. Mientras el Consejo Federal Protestante hacía esto, los Caballeros de Colón de México y los Estados Unidos pedían al Presidente su intervención en México para que se solucionara el problema religioso, cosa que rechazó de plano Coolidge. Fué el partido católico de Nicaragua quien trajo la intervención americana.

Los misioneros del Instituto Bíblico no son americanos en política, ni son embajadores ni agentes del gobierno americano del Norte. Somos embajadores de Cristo para las Américas y para el mundo entero. Entre los que trabaja-

mos aquí como misioneros, solamente tenemos dos señoritas americanas. Los demás son de España, Inglaterra, Puerto Rico, Nueva Zelanda, Canadá, Costa Rica y Cuba.

No intervenimos en la política local, nacional e internacional. Eso es propio para los estadistas. Nuestra misión siempre ha sido otra. Somos completamente neutrales. Predicamos la dulce y consoladora política espiritual de Jesús.

En cuanto a las supuestas citadas frases del gran estadista Roosevelt, dudamos si él las vertió. Querriamos la prueba, mencionando la ocasión en que fueron manifestadas y donde aparecen escritas. Para que una cita tenga el valor periodístico, necesario sería el comprobante de ella. Por el mero hecho de que éstas sean citadas por el «Correo Nacional» no llevan la autoridad suficiente. Son dados a citar sin pruebas.

El Instituto Bíblico es una entidad que actúa en el generoso seno de la nación costarricense, respetando en todo momento las leyes del país y correspondiendo siempre a la cultura del pueblo con quien convivimos. Creemos estar contribuyendo con nuestro humilde grano de arena al verdadero progreso cultural y espiritual del país. Sería prolijo traer ante las columnas de este periódico las razones que tenemos para pensar que lealmente contribuimos al adelanto general de los intereses de la nación. El hecho de haber levantado en San José esta institución internacional, trayendo estudiantes, en creciente número, de todas las repúblicas sur y centroamericanas, además de los beneficios económicos que aportamos al comercio del país, es a la vez, un factor importantísimo, para el acercamiento internacional, altamente estimable.

El dinero que de otros

países traemos, lo dejamos aquí. No pedimos a los costarricenses ni un diez.

Ahora preguntamos ingenuamente: ¿Es ma'a una institución que solamente se concreta a practicar el bien y que procura levantar el nivel moral y espiritual de los pueblos? ¿No es, también, verdad que la política cristiana que desarrollamos aquí es la misma que desarrollamos en todo el mundo donde estamos esparcidos trabajando? En la misma América del Sur hay misiones evangélicas de los ingleses, italianos, alemanes, holandeses, etc., haciendo plausible labor mediante iglesias, orfanatorios, escuelas, hospitales, gimnasios, bibliotecas, institutos politécnicos, universidades, etc. ¿Son sus hombres agentes de estos países de donde vienen, para derrocar los gobiernos establecidos por la voluntad del pueblo en los sufragios? ¿Cuánto bien no haríamos a este país si pudiéramos dar estos privilegios de que disfrutan Argentina, Uruguay, Perú, Colombia, Venezuela, Brasil, Chile, etc., con estas instituciones?

Enfáticamente declaramos que somos y seremos CRISTIANOS antes que *americanos, ingleses, franceses, o alemanes.*

Si es que se nos quiere combatir, sería más prudente que se hiciera con sólidos argumentos de doctrina, de la vida que vivimos y recomendamos vivir; pero apelando jamás al sentimiento patrio, tan delicado como es, y por cuyo medio serán sus planes frustrados.

Fuera, pues, el disfraz y a combatirnos con hechos, argumentos y doctrinas. En ese terreno nos hallarán siempre dispuestos para la lucha.

S. M. ALFARO  
Misionero del Instituto.

bra, algunos con brillantes historias pasadas y otros con capacidades intelectuales e inmensas riquezas potenciales, que en nada les deja en la zaga de los más aventajados. Pero la desgracia es—y peor que desgracia, una verdadera calamidad—que estas capacidades no se desenvuelven normalmente, y estas riquezas quedan sin explotar, precisamente por encontrarse dichos pueblos sometidos al yugo más humillante—al de un clero en gran parte, de vida inmoral, cuyo único afán parece ser poner grillos a la inteligencia humana, enervándola, y obligándola a encaminarse por las sendas de una tradición caduca y rancia, que termina en el analfabetismo, superstición y fanatismo.

ENRIQUE STRACHAN

## Herido en el Camino

Allá entre Jerusalén y Jericó se realizó este patético y conmovedor cuadro. La narración proviene de los dulces y veraces labios del mismo Jesús, pretendiendo reflejar su moraleja a un fatuo moralista, doctor de la ley que con premura y urgencia consulta a Jesús sobre los medios necesarios para poseer la vida eterna. El sagaz escriba antes de acercarse al Maestro de los maestros con su capciosa investigación, sabía tres cosas:

Primera, que a pesar de su sabiduría y haber vivido interpretando las Escrituras, no tenía la vida eterna;

Segunda, que era de imprescindible necesidad hacer algo delante de Dios para poder alcanzar esa vida eterna; y

Tercera, que sólo y exclusivamente en Jesús podría él y cualquiera hombre en la tierra, sea judío o griego, alcanzar la vida eterna anhelada.

No es la misión de este trabajo hacer exégesis sobre los medios necesarios para lograr la vida eterna. Para ello habrá tiempo y espacio en otra más propicia oportunidad. Pero quisimos simplemente mostrar el por qué de la entrevista.

En la condición de un enfermo va el doctor de la ley hacia Jesús. Allí lo ausculta y le prescribe. Su estado era calamitoso, el caso era grave. El escriba le había dado mucha importancia al caso, era urgente. Entendiendo Jesús que se trataba de una pura trama y que solamente envolvía aquella maliciosa pregunta una red para tomar al Maestro, le inquiriere seguido sobre los conocimientos de la Ley de Moisés. El escriba era erudito en la materia. Mas Jesús le invita a poner en práctica todo lo que la Palabra decía sobre su profundo amor manifestado, pero sobre el prójimo. Como el escriba desconociera cuál era su prójimo, Jesús relata la historia del Buen Samaritano, como un incidente corriente entre los orientales.

Había un hombre herido en el camino, sangrando, quejándose y despojado, ya en el portal de la muerte, sintiendo las frías convulsiones del postrer enemigo—la muerte. Accidentalmente pasa por allí un sacerdote y ni le miró; pasa un levita y aunque le mira de lejos, no le prestó socorro alguno para aliviar

sus dolores. Pero afortunadamente suele ir por el mismo camino un extranjero, un samaritano, hombre despreciado por los judíos por ser mestizo, y al oír los lamentos y quejidos de un ser humano, de aquel herido de nacionalidad judía, sin pensar en los prejuicios de razas, presta todos los auxilios necesarios para atender urgentemente al prójimo en desgracia. Eso más o menos refiere la historia de Jesús y agrega al moralista: ¿Quién es pues, de los tres el buen samaritano que tuvo misericordia? Y añade: Ve, haz tú lo mismo que el samaritano.

Desencantado el escriba, volvióse a su casa desairado y acongojado. La lección posee un significado para todos los hombres y para todos los tiempos.

Jericó, la histórica ciudad de las murallas en tiempos de Josué y más recordada aún por la conversión de Zaqueo el publicano, nos dice la historia, que en sus cercanías merodeaban, por estar amurallada, todos los ladrones, exóticos, foráneos, y criminales, que de vez en cuando venían a perturbar la paz de los viandantes, la paz de los hogares, la tranquilidad de la población. Probablemente el viajero regresaba de Jerusalén después de haber estado llenando su corazón en santa adoración y comunión con Dios. Y cuando más feliz venía, es asaltado alevosamente en el camino para robarle y despojarle de sus alhajas.

Al pensar detenidamente en el orgulloso y ceremonioso sacerdote, sentimos la ira santa contra su glacial indiferencia hacia el herido; cuando pensamos del legalista y pretensioso levita, sentimos la convulsión de la repugnancia para su empedernida conciencia y aturdido corazón de hiel; pero al llevar a nuestro cerebro el recuerdo del trato afable y cristiano del tierno samaritano en su sencilla y rápida actuación para socorrer al desvalido y herido, penetra en nuestras fibras delicadas el ardiente anhelo de imitarle en su piadoso y santo amor para con el prójimo. ¡Cómo le cuida personalmente, cómo lo entrega al mesonero! Tanto se identificó con su socorrido, que lo hace suyo. "Cuídamelo!", le dice al mesonero y agrega y "todo cuanto de más gastares, lo pagaré cuando vuelva." Parece que el mesonero era su conocido y que este samaritano acostumbraba caminar por allí, porque esas palabras "cuando vuelva", así lo indican. ¿No hace Jesús exactamente igual con nosotros? Sí, mucho más, pues es Él el buen samaritano.

¡Esa es pues la vida! Es un pleno valle de lágrimas y sufrimientos. Pero no nos debemos desanimar al contemplar la indiferencia de levitas y sacerdotes, cuando podemos mirar bien alto al GRAN SAMARITANO.

Haciendo una exposición a mi modo, de esta narración, y aplicándola a estos días y a los pueblos latinoamericanos, diré: Somos nosotros los heridos a la vera del camino, abandonados religiosamente por cuatrocientos años, sintiéndonos heridos por el pecado, con nuestras almas inquietas a causas de la incertidumbre de nuestra fe, debilitada por los testimonios de los directores de la Iglesia Romana, que representa en la historia al soberbio y enfatuado sacerdote, que pasa indiferente ante el dolor y el quejido del mori-

bundo sin prestarle auxilio alguno. Ella nos dejó a merced de la ignorancia y del tiempo, considerándonos como cosas y no como seres humanos. Ella es culpable de tanta indiferencia y ateísmo.

El levita legalista de la historia, muy bien podría representar al moralista expirista o librepensador que mirándonos, tampoco corrió a prestar los medios a su alcance para levantar y atender debidamente al ultrajado caminante. Para él, no hubo bálsamo ni aceite que pudiera aliviar sus dolores, y sus heridas. El, siguiendo su camino de cuatrocientos años de jornada, nos ha dejado sin esperanza de salvación, sin remedios para mitigar nuestras penas, a la intemperie de la vida religiosa. Nada hicieron, nada pueden hacer—no hay bálsamos para las heridas de las almas en sus tiendas filosóficas.

¡Pero gracias a Dios, que al fin pasó el samaritano! Este es el Evangelio glorioso del Señor Jesús, que a la hora precisa y propicia llegó a estos países, llevado por la mano de los evangélicos y portando el único y suficiente remedio para socorrer debidamente a los heridos del alma, a todos los despojados de la verdadera fe, a los moribundos espirituales, remedio, que aunque sencillo y gratis cambia radicalmente a los hombres y a los pueblos. Nosotros, como los buenos samaritanos evangélicos, estamos siempre solícitos al dolor y prestos para cuidar de las almas atribuladas. Dios nos provee abundantemente suficiente alimento para dar a millones las raciones necesarias de su divina gracia.

S. M. A.

## Es Indispensable Ser Lleno del Espíritu Santo

(Continuación)

**2. Ningún cristiano puede posiblemente vivir una vida cristiana recta que no está llena del Espíritu Santo.**

Todos los oficios variados del Espíritu como inmanente en los creyentes—oficios relacionados con la vida interior de los creyentes, dependen del henchimiento del Espíritu para su ejecución vigorosa. Es posible tener el Espíritu y no obstante vivir una vida mundanal y sin gozo. El caso de la iglesia de Corinto demuestra esto. 1ª Cor. 1: 2-9; 1:11-13; 3:1-4; 5:1, 2; 6:6. Es cuando el cristiano está lleno del Espíritu que todos los resultados maravillosos de sus inmanencia quedan patentes.

Cuando se acuerda que el Espíritu que da victoria sobre el pecado, según Rom. 8:2; Gál. 5:16, 17, verifica para el creyente su posición en Cristo, y según Gálatas 3:26; 4:6, produce en él los frutos preciosos de "amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". (Gál. 5:22, 23), le infunde vigor espiritual, fortaleciéndosele "con poder en el hombre interior" (Efesios 3:16); le inspira la oración (Rom. 8:26; Efes. 6:18); le consuela (Juan 14:16, 17); le guía y le santifica y le hace verdadero adorador: cuando se tiene todo esto presente, queda claro y evidente que, siendo posible que todo creyente sea lleno del Espíritu Santo, síguese que si no es así henchido resulta palpablemente culpable delante de Dios.

En otras palabras, el creyente no queda libre de gran culpa si permanece en pecado, sirviéndose a sí mismo, estéril respecto al "mucho fruto" que glorifica al Padre, Juan 15:8. Dios en su divina gracia, ha hecho posible mediante el Espíritu que todo creyente viva una vida santa y poderosa en su servicio. Ningún ministro cristiano debe estar contento sin la conversión de los pecadores y la edificación de los santos, pues que ambas cosas están a su alcance. Es verdad que puede haber iglesias tan deliberadamente afirmadas en la mundanalidad y adversas a la espiritualidad que rechazan el ministerio del Espíritu por tierna y

prudentemente que se ofrezca. Pues bien, apártese el ministro lleno del Espíritu de tal iglesia, aun cuando haya de llorar sobre ella, como Cristo lloró sobre Jerusalén, y Dios le dará ciertamente en otra parte quien tenga oídos para oír. Pero que de verdad le haya ofrecido un ministerio lleno del Espíritu. Y, repitémoslo, ningún creyente, sea ministro o no jamás debe contenerse ni por una hora sin la bendición inefable de una vida llena de Espíritu.

Una palabra final y necesaria en vista de lo mucho que se dice y se escribe respecto al fundamento de la certidumbre del henchimiento del Espíritu.

Mucho se dice que, según cree el escritor, es sumamente dañino respecto a lo consciente del caso. El daño que se hace con esta palabra viene de que se la identifica con **sentimiento**. Parece que se supone que el cristiano que se entrega definitiva y continuamente a sí mismo y a sus miembros, quedando positivamente lleno del Espíritu, lo sabrá sentirse santo o poderoso: que, en una palabra, será consciente del Espíritu. Nada más erróneo. Personas de Espíritu están profundamente conscientes de lo que dice Mateo Henry: "Sus múltiples defectos y faltas en los deberes santos." Pero son conscientes también de la presencia, hermosura, amor abundante, santidad y ternura de Cristo y del poder de su sangre para limpiar de todo pecado perfectamente. Descubrimientos nuevos de pecado sólo les envía de nuevo y de nuevo a ese río purificador. Su conciencia, pues, o experiencia consciente es conciencia de Cristo, no conciencia del Espíritu. Sin duda ninguna hay movimiento santo de emociones. "El fruto del Espíritu es gozo." Hay "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo." Pero también hay tiempos de "flaqueza y mucho temor y temblor", y éstos acompañando con frecuencia "la demostración del Espíritu y de poder." 1ª Cor. 2:3, 4.

Echese, pues, lejos con el lazo para el alma la atención a las emociones y sentimientos personales, y atégase a la fe. Precisamente como creemos que Cristo nos ha dado vida eterna porque dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna". (Juan 6:47), así creemos que el que

invita a los sedientos "acudir a él, y beber" en realidad, da ríos de bendición, y poder a los que beben. Y a todos los que así permanecen fundados en fe, él

concede que a tiempo debido van los ríos y experimenten la bendida purificación y animación que emana de la fuente de vida.

### SECCION DE CONTROVERSIAS

## No hay Unidad en la Iglesia Romana

Encarecen enfáticamente nuestros enemigos la suma importancia de la UNIDAD de la Iglesia romana, como prueba irrecusable de que solamente ella es la Iglesia de Cristo, depositaria de su fe, esparcida por los apóstoles y sus sucesores bajo su único magisterio infalible. Arrobados en la contemplación de tan ideal UNIDAD, y dirigiéndose a las distintas denominaciones de la Reforma, exclaman con BOSUET: CAMBIAS: LUEGO NO TIENEN LA VERDAD, PORQUE LA VERDAD ES UNA e INMUTABLE.

No es verdad, eminentísimos teólogos romanos, tanta belleza, por nosotros proclamada. No podemos descubrir en vosotros aquella IGLESIA CATOLICA UNA, que, a través de la historia, contemplamos en los primeros siglos del CRISTIANISMO, representada en los gloriosos concilios de NICEA, presididos por el sabio español OSIO, obispo de Córdoba, en el de Constantinopla, presidido por Melecio, obispo de Antioquia y en el de Efeso, presidido por Cirilo, obispo de Alejandría, que anatematizaron las enseñanzas heréticas de Arrio, Macedonio y Nestorio, destructores de la unidad doctrinal de la Iglesia de Cristo.

Desgraciadamente para vosotros no descuella en aquellas augustas asambleas vuestra moderna Iglesia romana. Aunque los delegados del obispo de Roma presiden el concilio de Calcedonia, el segundo de Constantinopla, confirmatorio de los de Efeso y Calcedonia, destierra a Virgilio, obispo de Roma, y el tercero de Constantinopla condena, por hereje monotelita, a HONORIO, obispo también de la Iglesia romana. ¡¡Valientes defensores ocupaban ya en aquellos remotos tiempos, la sede romana, madre futura de las grandes apostasías, desgarradora de la túnica inconsútil del DIVINO MAESTRO!!

Desde aquellos días memorables la Iglesia católica, no la Iglesia romana, bajo una misma fe y los dos únicos sacramentos, instituidos por Cristo, el BAUTISMO Y LA CENA DEL SEÑOR, avanzó con paso triunfal, sin la autoridad episcopal romana, hacia la unidad esencial, basada sólidamente sobre la roca inmortal de los siglos, Cristo Dios, centro único de la historia del mundo y de la humanidad.

Por eso, la Iglesia universal aceptó siempre, eminentísimos teólogos romanos, estos seis concilios venerables, no otros dos o tres, recibidos por la Iglesia griega y romana. Gregorio Magno reverenció los cuatro primeros concilios como a los cuatro evangelistas. Muchas iglesias reformadas, de Europa y de América, sin conceder igual importancia al quinto y sexto concilios como suplementarios de los anteriores, recibieron como sacrosantas aquellas ilustres convenciones, porque, como dice Calvino, no contienen otra cosa

sino la fe pura y verdadera interpretación de la S. Escritura.

Más después que la soberbia Iglesia romana, frente a la Iglesia griega pretendió apellidarse exclusivamente católica, madre de todas las iglesias, inventado la fábula del primado de Pedro y los veinticinco años de papado, que la historia eclesiástica no reconoce, ni menciona para nada los primeros apologistas del cristianismo espiritual, sin jefe supremo, brazo secular, ni poder temporal; después que se eclipsó aquella república cristiana, en que el más influyente era el más santo, en que la unidad resutaba, no de la coacción, sino del consentimiento de los corazones, como afirma P. Lanfrey en su Historia Política del Papado; después que, al amparo del poder y de la fuerza, brilló en el mundo la monarquía absoluta, formando el clérigo una casta privilegiada, separada de los fieles, con un obispo heredero, mejor dicho, usurpador de la autoridad de los concilios, aspirando a CESAR, soberano y árbitro de las naciones, pretendiendo gobernar las conciencias, los reinos, las almas y los cuerpos; después que la Iglesia Romana tuvo su capital y su César como el imperio caído, el Oriente se separa del Occidente en lo religioso y en lo político, persigue esa Iglesia en nombre de la UNIDAD, como había perseguido el imperio, niega a sus enemigos la tolerancia que para sí invocara, cierra los templos del paganismo, enriqueciéndose con sus despojos, repite contra las sectas disidentes lo que la Roma hiciera contra las nacionalidades, las contiendas teológicas, ensangrientan las ciudades, a semejanza del imperio pone a su basta la tiara, eleva papa contra papa, concilio contra concilio, obispo contra obispo. Después que Constantino, manchado con la sangre de su hermano de su hijo y de su mujer, recibe el incienso en calidad de OBISPO EXTERIOR en las basílicas cristianas, al mismo tiempo que se hace adorar en los últimos templos del politeísmo; depone obispos sin ser bautizado, falla en última apelación sus diferencias, decide caprichosamente cuestiones de dogma y es colocado en el número de los bienaventurados..... aquella grandiosa unidad de la Iglesia de Cristo, eminentísimos teólogos romanos, quedó sepultada para siempre en el caos y en la confusión de vuestra moral incierta, basada en probabilismo y probabiliorismo ligoriano, vuestro dogma refutado y anatematizado por vuestros mismos teólogos y vuestro derecho centralizado para esclavitud del clero, brillando sobre la tiara pontificia la denominación pagana: Pontifex MAXIMUS, que sustituye la deno-

minación bíblica: Sacerdos in aeternum ordinem Melchisedec.

Ahí tenéis, a grandes rasgos, eminentísimos teólogos romanos, vuestra famosa UNIDAD, que cada lector puede estudiar en las obras de S. Alfonso María de Ligorio, hoy, no ayer, supremo teólogo moralista, reconocido por la Iglesia papal.

Ahí están, en pie ante vosotros, observándoos de cerca de las obras de Tomás de Aquino, Scio, Cayetano, Suárez, Molina, Juan de Santo Tomás, Biluart y otros, con peregrinas afirmaciones, sobre la gracia, sobre la predestinación, la ciencia media, la ciencia de simple inteligencia, la promoción física, la libertad humana, etc., etc., que no podemos recorrer; pero que vosotros, eminentísimos teólogos del CORREO NACIONAL, sabéis se obsequian caritativamente con los honrosos calificativos y epítetos de blasfemos y herejes.

Ahí tenéis la grandiosa codificación de vuestro DERECHO CANONICO adornado con la cualidad especial de que todos vosotros, miembros del

clero regular, tengáis el grandioso y sublime derecho de... ladrar a la LUNA, porque ¡ay de vosotros! si apeláis al obispo MONESTEL y Cía. o al PONTIFEX MAXIMUS pagano, porque no sólo seguiréis ladrando a la luna, sino también, sin el miserable mendrugo y hueso que ellos arrojan.

Por entre las sombras seculares de vuestras grandiosas bibliotecas, en los conventos y en las calles, en los seminarios y universidades, ¡yérguense los jesuitas, enemigos irreconciliables de los dominicos y éstos de los franciscanos y todos ellos de vosotros eminentísimos teólogos de Roma, que lucháis por la vida, por el pan de cada día, por el puchero, en el cual descansa vuestra pura y acrisolada fe, mejor dicho, vuestra decantada unidad doctrinal.

Sí, eminentísimos teólogos romanos, ahí está vuestra unidad. Quedaos con ella. Que Dios os bendiga y a nosotros no nos desampare.

R. Pérez Cabanela.

#### SECCION DE CUESTIONES GENERALES

## Los dos Hermanos y el Baile

En una reunión evangélica que se celebró hace ya algunos años, un caballero relató un incidente que conmovió a todos a lágrimas. El y su compañero se habían interesado en unos cultos especiales que estaban verificándose todas las noches. Los dos sintieron que el asunto de la salvación del alma les era de gran importancia, y que era asunto personal a que debían atender sin demora. Pero habían recibido invitaciones a un baile que tendría lugar esa noche, y estaban en duda a cuál de las reuniones debían asistir. Ni el uno ni el otro habían aceptado a Cristo, pero uno de ellos optaba a favor de la reunión evangélica, e hizo cuanto pudo para persuadir a su compañero a que le acompañara. El otro estaba igualmente resuelto a ir al baile.

Esa misma noche mientras que estaba tomando parte en uno de los vales, le sobrevino un vértigo, y tambaleando un momento cayó al suelo. Cuando le levantaron había perdido el sentido, y antes de que pudo llegar un médico había muerto.

Su compañero que había ido a la reunión religiosa oyó otra vez las buenas nuevas de salvación, aceptó el mensaje de misericordia que se le proclamaba, y fué salvo por la fe en Cristo. Al llegar a su casa, lleno de ese nuevo gozo espiritual, fué abrumado de dolor al encontrar allí el cadáver de su compañero, que era también su mismo hermano carnal.

—Es historia bastante triste, usted me dice. Sí, es bastante triste y misteriosa. Uno de los dos fué al culto, oyó el Evangelio y aceptó a Cristo como su Salvador. El otro que sentía profundamente la misma necesidad, ahogó sus convicciones, resistió al Espíritu Santo, fué al baile, y de allí fué llamado repentinamente a la eternidad. Esa noche fué la encrucijada de caminos, y uno escogió el camino que

llegó a ser para él camino de destrucción. Los dos estuvieron vacilando por algún tiempo en el valle de decisión, y la elección que uno hizo resultó en la pérdida de su alma.

Su hermano y compañero en esa misma noche escogió el otro camino, oyó el mensaje que resolvió todas sus dudas y le hizo pasar de muerte a vida. ¿Podría haber contraste tan grande en el resultado de esas dos elecciones?

Aunque bastante triste es esta historia, es más triste pensar que hay una multitud de personas casi persuadidas a aceptar a Cristo, y sin embargo mueren sin ser convertidas, mueren en sus pecados. Es algún baile u otro placer que se presenta y sirve para desviar el pensamiento en el momento favorable para la decisión. Satanás, el gran enemigo de nuestras almas, nos está diciendo que el tiempo para el goce es corto mientras que queda harto tiempo para las cosas serias después, y escuchando esa voz algunos se ponen indiferentes y al fin endurecidos. Puede ser que Ud., lector mío, ha abrigado pensamientos muy serios sobre este asunto. Su destino eterno depende de la decisión que alcance tal vez en este día. Usted sabe que llegará un día en que todos tendremos que dar cuenta de lo que hemos hecho con la vida delante de un Dios santo que tiene que obrar la justicia. Usted no ignora que sólo aquellos que han sido lavados por la sangre preciosa del Señor Jesucristo podrán entrar en la felicidad del cielo, y usted sabe que su lavamiento no se ha verificado en el caso de usted por causa de esta misma falta de decisión por su parte. Algo ha intervenido para separarle a usted del Salvador. ¿Es una barrera que usted no puede salvar? ¿Permitirá usted que cualquiera cosa de este mundo venga a

privarle de la comunión eterna con El? "¿De qué le aprovechará al hombre si hubiere ganado todo el mundo, y perdido su alma?"

Permítame preguntar otra vez, ¿en qué categoría se pone usted, entre los que han creído y obedecido al Señor Jesús o entre los que le han rechazado? ¿A qué clase pertenece Ud? Si la verdad le obliga a confesar que está separado de Cristo y lejos todavía de ese albergue seguro que Dios ha levantado contra la tempestad de la ira del juicio que tiene que estrellarse sobre un mundo incrédulo, no tarde Ud. en correr al refugio. "Huíd de la ira venidera." Ponga usted su vida en depósito bajo la protección

de Aquel que derramó su sangre en expiación de los pecados, y sálvese de una eternidad de miseria.

Volvéos, volvéos, ¿por qué moriréis?

Pues Dios ya se acerca con gracia y amor;

Jesús os convida, ¿por qué no vendréis?

Y lucha el Espíritu en vuestro favor.

El mejor tiempo para hacer esta decisión y venir a Cristo es AHORA. Venga, pues, sin perder tiempo, y hallará usted descanso espiritual y paz en creer en El que sufrió la pena del pecado muriendo en el Calvario para que usted y yo y muchos otros pasásemos la eternidad contra El en la gloria.

(Copiado)

### SECCION "RECORDAR ES VIVIR"

## La Fiesta de la Raza y el Instituto Bíblico

Como estaba anunciado, el 12 del presente mes celebróse en nuestro Instituto Bíblico un interesante festival basado en un programa seleccionado de antemano, cuyos números eran de gran interés.

Ante el recuerdo del gran día en que el genio de Colón descubrió nuevos mundos y dilatados horizontes, los estudiantes de nuestro mencionado Instituto quisieron contribuir con mucho o poco, a la celebración de la clásica e inolvidable fecha de la Raza.

Ocuparíamos mucho espacio si tratáramos de comentar punto por punto los diferentes y variados números del programa, y nos concretamos solamente a los de mayor relieve.

En la mañana, se desarrolló, ante numerosa y selecta concurrencia, el juego de Basket Ball, en el que tomaron parte tanto los jóvenes como las señoritas estudiantes. Unos y otros lucían sus hermosos uniformes.

Comenzó el juego a la hora señalada. Servía de Referee el Sr. Alfaro, quien, por su actuación legal y justa mereció el aplauso de todos. Marcaban el tiempo los señores Thompson y Andrade, quienes igualmente procedieron con rectitud en el desempeño de su cargo.

Durante el primer tiempo jugaron los jóvenes repartidos en dos diferentes partidos: el de los "Azules" y el de los "Amarillos". Todos estaban animados de un vivo entusiasmo y uno y otro partido demostró agilidad y pericia. Al término de este primer tiempo ambos partidos marcaban igual número de puntos, o sea a seis cada uno. Pasados algunos minutos ingresaron en el campo de juego, las señoritas, repartiéndose como los anteriores, en dos partidos: el de las "rojas" y el de las "azules". Este último partido en un principio pudo dominar a aquél por lo mismo que las del partido "azul" demostraban superioridad; pero casi al final de la primera parte las del "rojo" reaccionaron y casi se impusieron a raíz de la animación que recibían del numeroso público. Con todo, resultó vencedor el partido "Azul".

Después de estos partidos de las señoritas, ingresaron nuevamente en el campo los jóvenes que jugaron anteriormente. El público se había dividido,

a su vez, como desde el principio, en dos partidos de opinión: unos presagiaban el triunfo de los "Azules" y otros el de los "Amarillos". Enablóse una lucha como de potencia a potencia, y al fin vencieron los "Azules". Con todo, los espectadores daban vivas tanto a los vencedores como a los vencidos. Concluidos estos juegos, acompañados de los señores Strachan y señora, Alfaro, Thompson y Montaña, se dirigieron los jugadores de ambos sexos a una refresquería, donde brindaron un vaso de fresco por el Día de la Raza y por la Fraternidad de los pueblos cristianos; así mismo todos los jugadores fueron muy felicitados por sus maestros y demás personas.

En la noche, a las 7 y media, se dió comienzo a la velada que organizaron los mismos estudiantes en honor del Día de la Raza. El salón de actuaciones estaba repleto de gente. Previos los cánticos, la invocación, la lectura de la Palabra de Dios, el discurso del Dr. Pérez, las piezas de música escogida, etc., se dió principio al debate sobre el grado de influencia ejercida por Moisés y Pablo en el mundo.

Antes de entrar en el breve informe del debate, queremos felicitar muy efusivamente a la señora Thompson, quien con arte y maestría ejecutó en el piano hermosas y seleccionadas piezas musicales; la señorita Piper que supo cautivar a la concurrencia con la dulce y suave melodía de su voz; a la niñita Bolaños que tocó admirablemente el piano; a la señorita Castro que hizo cosa igual; al Sr. Pérez por su elaborado discurso; al señor Alfaro que se ha esforzado grandemente en preparar a los estudiantes para una ocasión tan solemne como ésta; y en fin, a los estudiantes que han sabido cumplir fielmente las indicaciones de su director y han desempeñado con toda corrección el respectivo papel que les cupo desarrollar.

Como decíamos anteriormente, después de los cánticos y los discursos, empezó la parte más interesante y sugestiva del programa, que consistía en el DEBATE ya mencionado. El Jurado se componía de los señores H. Strachan, W. Thompson y Montaña. Los que sostenían que Moisés influencio más que Pablo, eran los estudiantes: A. Gutiérrez, A. Rodríguez y D. Mendoza; y los partidarios de Pablo



eran: M. Hernández, J. Campos y H. Vázquez. Unos y otros presentaron argumentos en pro y en contra de ambos personajes, y cada uno de los defensores trataba de probar su tesis con argumentos bastante bien meditados. Al fin del debate dieron su fallo los componentes del jurado y el resultado fué que, en cuanto a la personalidad de cada uno, es decir, ya sea de Moisés o de Pablo, éstos, cada uno en su época y según los designos de Dios para cuyo cumplimiento fueron promovidos, cumplieron fielmente su cometido y ambos tienen, por lo tanto, poderosa influencia.

Indudablemente no se puede establecer un parangón total entre ambos personajes, por lo mismo que pertenecen a distintas épocas y como siervos de Dios trabajaron bajo distintos aspectos, de modo que podemos decir que Moisés fué puesto en un campo en el que no estuvo Pablo, y éste ejerció mayor influencia en el terreno donde Moisés no podía hacerlo, dadas las distintas épocas, las diversas circunstancias, los diferentes problemas por resolver y los diferentes caracteres que predominaban en las respectivas épocas en que aparecieron estos hombres

excepcionales, que supieron, ambos, sostener los quicios de la humanidad y encaminar a los hombres por el derrotero de la santidad hasta el culmen glorioso y refulgente de la Jerusalén celestial.

Estamos satisfechos, y ojalá que esta actuación modesta fuera de la iniciación de un movimiento verdaderamente grandioso, elevado y humanitario, que es una de las necesidades más apremiantes de esta legendaria nación de Costa Rica.

## John M. Keith

Murió ayer, repentinamente, el ilustre hijo de Estados Unidos, residente en San José de Costa Rica, Mr. John M. Keith. Era el señor Keith un banquero y hombre de espíritu emprendedor. Como caritativo era inimitable, en una palabra: un verdadero filántropo.

Acompañamos al finado desde su morada hasta el Hospital Chapuí, donde se ofrecieron merecidos honores póstumos. Oficiaba la ceremonia el ministro protestante de la Iglesia Episcopal.

"EL MENSAJERO" dá el pésame a su desconsolada esposa, como a todos sus bien nacidos hijos.

### SECCION DE TEMPERANCIA

## El Licor en la Voluntad del Hombre

*La VOLUNTAD ES EL HOMBRE. Sintomas de la pérdida de la voluntad en Costa Rica. Un hombre sin voluntad es esclavo. Pero no debemos censurar a los alcoholistas que han perdido la voluntad. Son enfermos, a quienes debemos ayudar, no con consejos, sino con medidas enérgicas.*

El otro efecto específico del alcohol es el debilitamiento y hasta la pérdida de la voluntad. Este efecto del envenenamiento alcohólico está reconocido y comprobado con evidencia absoluta. El alcoholista no tiene voluntad: es débil; es como un jinete montado sobre un corcel indómito y sin riendas; esclavo de su naturaleza inferior, más esclavo aún que si estuviera cargado de cadenas. El alcoholista no es hombre; porque el hombre es la voluntad, ese poder, fundamento del carácter, que mueve montañas, que detiene los ríos, que se ríe de las furias del océano, que aniquila las pestes, que saca de las entrañas de la tierra las riquezas más grandes! ¡La voluntad que hace del hombre el rey de la creación!

Los hombres que realizaron las más grandes obras fueron hombres de voluntad. No fué el oro de los americanos el que abrió el Canal de Panamá: fué la voluntad indomable de Goethals; no fué la imaginación de Edison la que dió tantas maravillas al mundo,—muchos han tenido más imaginación que él y no han producido nada;—fué su inquebrantable y perseverante voluntad; no fué la casualidad la que dotó a Francia de la porcelana de Sevres: fué la voluntad de acero de Bernardo Palassy; no fueron los filántropos, ni los políticos americanos quienes dieron libertad a los negros, sino la férrea voluntad de Stowe Beech, la autora de "La Cabaña del Tío Tom". No fué la casualidad ni el oro de la Reina Isabel los que descubrieron esta América grandiosa: fué la voluntad formidable de Cristóforo Colombo! La Voluntad! Dios metido en el alma de los hombres: fuerza, visión clara, fe, resolución, poder irresistible!

Aquí las manifestaciones de una voluntad poderosa son ya plantas raras. Una depresión profunda se nota en todas las esferas sociales. Parece que circulara en la sangre de nuestro pueblo un virus de desaliento y desconfianza en el propio poder. Muy pocos confrontan los grandes problemas de nuestra patria: nuestra enorme deuda externa lo dice: "Ah! es difícil pagarla, imposible... no, que paguen otros... que paguen los americanos cuando se apoderen de Costa Rica". Pocos piensan que sea necesario acabar con el alcoholismo y promulgar la Ley Seca. "Eso es una utopía! La Fábrica de Licores está garantizando una deuda. De ella saca el Estado una renta de cuatro y medio millones. ¡Y es posible encontrar otra renta!" Se cerró la inteligencia de los estadistas. Una completa indiferencia es la respuesta a las raras iniciativas que tímidamente se ofrecen. Pocos cumplen, o hacen cumplir las leyes. Los tribunales de Justicia suelen dejar impunes los crímenes y en libertad a los criminales. Para hacer respetar la majestad de la Ley es necesaria la voluntad y pocos la tienen. No; no hay que molestarse; ¿qué se saca con conquistarse malquerientes. Aunque el país se hunda es más cómodo vivir muellemente... Y así, si analizamos todas las manifestaciones de la actividad nacional observamos que falta ese poder de los poderes que se llama voluntad! Pero no debemos censurar a los alcoholistas que la han perdido. Son enfermos a quienes debemos ayudar, no con consejos, que sobre ellos no tendrían el menor efecto, sino con otras medidas, de acción directa, que se opongan a la satisfacción de los impulsos alcohólicos y, sobre todo, que eviten que se perpetúe la degeneración alcohólica, por herencia, en las generaciones del porvenir. Costa Rica tiene, en su defensa, el derecho de tomar tales medidas.

(De la "Cartilla Antialcohólica")  
(Del Magisterio Costarricense)